6942

RAFAEL DE SANTA ANA

MATRIMONIO SOLIDARIO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO, ORIGINAL

Copyright, by Rafael de Santa Ana, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

15

MATRIMONIO SOLIDARIO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MATRIMONIO SOLIDARIO

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO

ORIGINAL DE

RAFAEL DE SANTA ANA

Estrenado en el SALÓN VENECIA la noche del 5 de Agosto de 1908

MADRID

S. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1908

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
EMILIA, señorita distinguidísima y muy guapa.....	Sra. Mendizábal.
DOÑA FILO, señora vieja, pintada de rubio, muy andaluza.....	Bustamante.
PEPITA, doncella del hotel, en Albacete.....	Srta. Xifrá.
PEPE GONZÁLEZ, joven distinguidísimo.....	Sr. Armengod.
CREGÜERAS Y CASTELFOLLET, catalán cerradísimo.....	Miquel.
MANOLO ALVAREZ, viejo afeitado, calaveron y sin dinero.....	Leyva.
ANTONIO, camarero del hotel de Albacete.....	N. N.

Las indicaciones, del lado del actor

Los apartes, entre paréntesis

ACTO UNICO

Gabinete de paso en un hotel de Albacete. Puerta al foro y laterales, éstas numeradas. En el centro, una mesa con tapete, conteniendo periódicos, porque la estancia hace las veees de salón de lectura del hotel. Alrededor de la mesa, varias sillas, y otras en los entrepaños. Es por la mañana, de un caluroso día de Agosto.

(Al empezar el acto se desayunan en la mesa del centro, Filomena, Emilia, y Cregüeras.

CRÉG. ¡Vamos, levanta esa cabeza, no astiguis triste!

FILO. ¡Mira que estar triste cuando vienes á conocer á un buen mozo! ¡A tu novio!

EMILIA ¿A mi novio? ¡Algo menos!

CREG. ¿Cómo que algo menos? Te casarás con él, porque yo no me voy á comer mi patente de los desperdicios.

EMILIA ¡Pero si será un hombre ordinario!

CREG. No digas desatinos ¡qué ha de ser ordinario un hombre con el capital que él tiene!

FILO. Mira, si se llama Pepe y es de Jerez, seguramente será muy buen mozo y muy fino.

EMILIA ¡Será un aficionado á los toros!

CREG. Ya perderá la afición cuando se case.

EMILIA ¡Y será un borracho!

FILO. No digas eso, ¡en Jerez, no se emborracha nadie!

CREG. Bueno, bueno, tú no me vingas con romansus, que yo me tin de lavar y de vestirme mes de fresco.

675370

EMILIA Está bien: pero como no sea un hombre bien educado...

CREG. ¡Apa ca pa dintre!

EMILIA (Yo haré por no gustarle.)

FILO. ¡Ay hija y quién estuviera en tu pellejo!

(Vanse Filomena y Emilia por segunda izquierda y Cregüeras por primera del mismo lado, entrando momentos después por el foro Manolo Alvarez, acompañado de Pepita.)

MAN. ¿Con que dices que no ha venido ese señorito por quien pregunto?

PEP. No señor: desde ayer, no han entrado más viajeros que un señor viejo y su hija, catalanes, y una señora muy vieja y muy repintada, que habla así como si fuera andaluza... los tres han llegado esta mañana de Barcelona.

MAN. ¡Qué raro!

PEP. ¿Que es raro que hayan venido de Barcelona?

MAN. No hija: que no haya llegado mi amigo. (Saca una carta del bolsillo.) porque en esta carta, me avisa de que hoy estaría en Albacete, para hacer un negocio con un tal... (Leyendo la carta.) Cre... güe... ras. ¡Vaya un apellido más enrevesado!

PEP. Así se apellida ese señor que ha llegado esta mañana; pero ese don José González por quien pregunta, puede que esté llegando en este momento, porque es la hora en que viene el tren de Andalucía...

MAN. (Después de mirarla con mucho detenimiento.) ¿De dónde eres tú, preciosa?

PEP. (Con mucha coquetería.) ¿Yo?

MAN. Sí, tú ¿de dónde ha salido ese talle tan recordatorio del aprieten, y esos ojillos caucasianos?

PEP. Pues... de donde quiera el señorito.

MAN. ¿Pero tú sabes lo bonita que eres?

PEP. ¿Yo?... Como quiera el señorito.

MAN. (¡Ay! ¡esto es pan comido!) ¿Te gustaría á tí cenar una noche con un hombrecito de mis circunstancias? ¿Cómo te llamas?

PEP. Me llamo Josefa, pero en el Hotel, me llaman Pepita, para lo que guste el señorito.

MAN. ¡Y poco que me gustan á mí las pepitas, por lo suaves que son! (¡Y ésta se resbala!)

PEP. ¡Qué malo debe usted ser, señorito!

MAN. ¿Malo?... ¿quieres venir esta noche á cenar conmigo en un merendero reservado...

PEP. ¡Por Dios, señorito! no sé si...

MAN. Pero, tonta, ¿por qué? (Esto es pan comido.)

PEP. (Rompiendo á reir.) ¡Porque todas las noches las paso con mi novio que es matarife y que no es un vejestorio como usted! ¿está usted enterado? (Recoge el servicio, marchándose por el foro riéndose á carcajadas.)

MAN. ¡Me estaba tomando el pelo! y creía yo que era pan comido ¡sí! pan comido, lo es, pero por el matarife. ¡Vaya una Pepita, que me ha resultado de calabaza. (Se mira en un espejo.) ¡Ay Manolo! tú no quieres convencerte que estás hecho un carcamal y eres un morralete. (Dándose cachetes.) ¡Toma, por imbécil! ¡por viejo! ¡por torpe!

(En este momento aparece Pepe González por el foro, con traje de viaje y seguido por un camarero que le traerá las maletas y que se va con ellas por segunda derecha.)

GONZ. (Viendo á Manolo que todavía se está dando de cachetes.) ¿Quieres que yo te ayude?

MAN. ¡Pepito! (Abrazándole.) ¡Chico, si estás hecho ya un viejo!

GONZ. En cambio tu pareces un muchacho con haberte afeitado la barba y el bigote.

MAN. ¡Todo cayó á impulsos del huracán.

GONZ. ¡Vaya con Manolo y cuánto deseaba verte! ¿Y qué, sigues tan calavera como siempre?

MAN. ¡Hombre! deseos no faltan, ya sabes que genio y figura... ¿y tú, sigues detrozando corazones en Andalucía?

GONZ. ¡Chis!... que hay moros en la costa.

MAN. ¿Eh?

GONZ. ¿A que no aciertas á qué vengo á Albacete?

MAN. No sé...

GONZ. Pues á casarme.

MAN. ¿Pero te has vuelto loco?

GONZ. A casarme vengo.

MAN. Será tu novia un prodigio de belleza, cuando te decides á dar el salto mortal, ¿eh?

GONZ. No la conozco.

MAN. ¿Ni por retrato?

GONZ. Ni por retrato.

MAN. ¡Sí que es raro! ¿y cómo se llama?

GONZ. Tampoco lo sé.

MAN. ¡Vamos, anda á paseo! ¿Te estás burlando?

GONZ. Nada de eso: ya sabes que mi padre es el socio gerente de la casa «González, Indarte, Morales y Compañía», de Jerez de la Frontera.

MAN. Sí.

GONZ. Pues bien: hace tres años nos asociamos con la casa «Cregüeras, Castelfollet y Grau», de Cataluña» montando en Andalucía una importante fábrica de tejidos.

MAN. Chico, no veo...

GONZ. El señor Cregüeras Castelfollet, socio principal de la casa de Cataluña, se halla en posesión de una patente importantísima para convertir en lana dulce todos los residuos de papeles viejos, alpargatas y toda clase de basuras.

MAN. ¡Hermosa patente!

GONZ. Pues el señor Cregüeras Castelfollet, pone por condición para cedernos el cincuenta por ciento de su patente, que cualquiera de los hijos de los señores González, Indarte, Morales y compañía, de Jerez de la Frontera, se case con su única hija, negándose á enviarnos retratos ni ningún antecedente sobre la chica en cuestión; y como en nuestra razón social no existe en disposición de poderse casar otro que yo, he sido destinado al sacrificio.

MAN. Pero, ¿cómo lo has aceptado?

GONZ. Si te he de decir la verdad, estoy ya cansado de la vida de soltero y...

MAN. Pero, ¿no piensas, desgraciado, que cuando no han querido ni enviarte una fotografía de tu presunta novia, es, porque ha de ser más fea que un tiro?

GONZ. A eso vengo, á cerciorarme por mis propios

ojos, y yo te juro que como no sea medianamente transitable, me marcho á Africa antes que casarme con ella.

MAN. ¿Y por qué celebrais la entrevista en Albacete?

GONZ. Esa ha sido otra imposición de mi posible suegro, que ha querido que partiéramos una recta entre Barcelona y Jerez de la Frontera... Pues dice que lo que se proyecta es un negocio al cincuenta por ciento, y justo es que cada uno aporte la mitad de las molestias y gastos. Y tú, ¿qué has hecho desde que nos dejamos de ver hace dieciocho años?

MAN. Pues seguí unos meses casado provisionalmente con la Pepa.

GONZ. ¡Ah! ¿con *Pepa la Negra*, aquella cantaora de café? Chico, la ví hace pocos años y estaba desconocida; si la vieras, no la conocías; y después de todo, como tú, que si no te hubiera visto varias veces, hoy no te hubiera reconocido.

MAN. Pues la misma; que una bonita mañana de un abril florido, se me escapó con nueve mil duritos.

GONZ. ¡Manolo!

MAN. Como lo oyes. Yo, entonces, nada hice por buscarla, ni por recuperar los cuartos, porque aun tenía algún capital, pero si hubiera sido ahora...

GONZ. ¿Tan mal estás?

MAN. Hombre, como estar mal, no puedo estar peor, como de milagro y visto por otro milagro, en fin, que el día que no pido algo, parece que me falta algo, y efectivamente así es.

GONZ. ¿Tienes en esta capital muchas ocupaciones?

MAN. La de pedir, nada más, que es una ocupación como otra cualquiera.

GONZ. Veo que eres un hombre que puedes ser mi padre.

MAN. ¿Ya vas á sacarme á relucir mis años? Precisamente por eso me estaba dando de ca-

chetes cuando tú entraste, por no haber nacido treinta años después que lo hice. ¡Ya no puedo ni intentar la más pequeña calaverada, sin que me saquen á relucir mi. fe de bautismo!

(Oyese sonar un timbre dentro.)

GONZ. Precisamente lo que voy á proporcionarte, es una calaverada de primer orden.

MAN. ¡Pepe, tú eres mi hijo! ¿Qué calaverada es esa?

GONZ. Tú mismo lo has dicho: que yo sea tu hijo durante veinticuatro horas.

MAN. ¡Ah, vamos! Es una calaverada decente lo que me proporcionas... El cuerpo hubiera agradecido más una de las otras... pero estoy á tus órdenes.

GONZ. Pues ven conmigo y te pondré en autos.

(Vanse por segunda derecha; apareciendo el señor Cregüeras por primera izquierda, simulando un fuerte dolor de muelas.)

CREG. ¡Aixó es imposible! Mes de deu minutos agatat al timbre y no viene ningú. (Vuelve á llamar, oyéndose el timbre.) ¡Un demoni!

PEP. (Que entra por el foro.) ¿Llamaba el señor?

CREG. ¡Recuero! ¿No lo está usted viendo?

PEP. ¿Y qué desea?

CREG. ¡Aigua para lavarme!

PEP. ¿El qué?

CREG. Lo que me dé la gana.

PEP. Pero, ¿qué es lo que usted desea?

CREG. Agua, agua.

PEP. Descuide el señor, que yo misma se la entraré.

CREG. Vosté no me sirve, porque estaré en telas menores.

PEP. (¡Vaya un tío grosero! ¿Pues no dice que no le sirvo?) (Medio mutis.)

CREG. Ascolta.

PEP. ¿Qué quiere usted?

CREG. Que me dispensis que no te haya tirado un pellisquitu, pero es que tin un duló mol forte de muelas, ¿sabes?

PEP. ¡Mira con lo que sale el Matusalén! Pues... aliviarse.

(Vase por el foro; al mismo tiempo por segunda derecha Pepe González, con un jarro de agua en la mano.)

GONZ. (Me han llevado el agua hirviendo y por más que llamo, no van á cambiármela.)

CREG. (Arrebatándole el jarro.) ¡Traiga, home, traiga! ¿Estaba vosté sordo?

GONZ. Eso es lo que yo le digo, que no sabéis ser camareros.

CREG. ¿Camarero? Aquí no hay mes camarero que vosté. Hase mes de media hora que llamo inútilmente.

GONZ. (¿Eh?)

CREG. Y sensa venir ningú. ¡Aixó es intolerable!

GONZ. (¡Ese acento!... ¿Será este mi futuro suegro?) Usted debe estar equivocado.

CREG. ¡Ah! ¿Que no es verdat que he llamado?

GONZ. No digo tal cosa, si no que aquí debe haber una equivocación seguramente. ¿Con quién cree usted que está hablando?

CREG. Con un criado sensa educasión.

GONZ. ¡Basta ya! Está usted hablando con un caballero, huésped de este hotel.

CREG. ¡Hombre, dispensi! Como traía vosté el jarritu... Según eso, somos compañeros de hospedaje, ¿eh?

GONZ. Así parece.

CREG. Pues en ese caso, Yaume Cregüeras y Castelfollet...

GONZ. ¿Eh?

CREG. Socio yerent de la societat Cregüeras, Castelfollet, Grau y Compañía, de Tarrasa, con domicilio en Barcelona, carré del Peu de la Creu, deu, es un servidó.

GONZ. ¡Qué casualidad! Pues yo soy el hijo de González.

CREG. ¿Dan Gunzález?

GONZ. ¡Claro! De Jerez de la Frontera.

CREG. ¡Ah, caray! ¿De modo, que vosté es el hijo de los señores Gunzález, Indarte, Morales y Compañía, de Jerez de la Frontera?

GONZ. No, señor, porque yo no soy hijo de ninguna razón social, si no hijo de mi padre únicamente, del señor González, de don José González, del socio gerente de esa razón social.

CREG. Por muchos años, pero á mí se me daría lu mismo que lo fuera vosté de cualquiera de los socios.

GONZ. Pues á mí, no.

CREG. Ya tindrá vosté mol deseos de conoser á mi canalla, ¿eh?

GONZ. ¿A su canalla?

CREG. A mi hija, ¡home! ya, ya verá una chicota maca y ben educat.

GONZ. (¿Pues no llama canalla á su hija?)

CREG. Ya li agradará, sí, segurament li agradara mol, porque la chicota sirve para tot, vamos, que á primera vista engaña, porque sembla un alfeñique, ¿sabe? pero hay que verla por dentro.

GONZ. (¡Qué grosero!)

CREG. Se levanta treinta kilos en cada mano.

GONZ. (Pues cualquiera contradice á la chicota.)

CREG. Y ella de idiomas, y ella sumando y multiplicando, y ella de ecuaciones, y conociendo la partida doble... ¡vamos! que ella no necesita tenedor.

GONZ. (Comerá con los dedos, por lo visto.)

CREG. En fin, ya la verá, ¡ah! y además, está aprendiendo el baile de palitus y á cantar flamenco, porque, ¡vamos! yo he comprendido que ustedes necesitarán una chicota al estilo de las de su tierra, ¿no?

GONZ. A mí, con tal que me pete...

CREG. ¿Que le pete?

GONZ. ¡Vamos! que me agrade el físico y que nuestros carácteres se avengan.

CREG. ¡Oh! ya se avenirán.

GONZ. ¿Y está sola ahora?

CREG. Con una dona vella andaluza, amiga nuestra, que me la he traído para que la vaya haciendo aprender las costumbres andaluzas.

GONZ. Pues conste que ardo en deseos de conocerla.

CREG. ¿Y el seu pare, descansa? Porque ya sabrá vosté que es condisión presisa que haya venido, ¿eh?

GONZ. ¿Mi padre? Sí, sí, señor; se ha echado un poco, pero si usted quiere que lo llame...

CREG. No, home, que descansi. Pues ya sabe, Yaume Cregüeras y Castelfollet, socio yerent, socio yerent de la Societat Cregüeras, Castelfollet, Grau y Compañía, de Tarrasa, con domicilio en Barcelona, carre del Peu de la Creu, deu... no le digu nada. (Le aprieta la mano hasta lastimarle.)

GONZ. (¡Apenas! Pues ahora verás.) (Le coge una mano con las dos suyas, y metiéndosela debajo del brazo izquierdo, hace ver las estrellas á Cregüeras.) Pues José González, Espeleta de la Morería, hijo mayor de don José González Espeleta, socio gerente de la Sociedad González, Indarte, Morales y Compañía, de Jerez de la Frontera, bodegas, destilerías, etc., etc.

CREG. ¡Ah! pues hasta ahora, ¿eh?

GONZ. Hasta ahora, y póngame á los pies de su hija.

CREG. ¿A los pies? ¡No se eche vosté tan por tierra, home, que también vale lo suyo! (M'agrada el noy.) (Márchase llevándose el jarro que sacará González.)

GONZ Pues señor, mi presunto suegro es una caballería mayor, y me parece que su chicota se va á volver virgen y bestia para Cataluña. (Por segunda izquierda entra en escena doña Filo, que es una tía gorda, aunque vestida con ordinaria elegancia. Habla con marcado acento andaluz.)

FILO Mu buenos días, y usté dispense.

GONZ. No hay de qué.

FILO ¿Es usté un huéspede?

GONZ. Sí, señora, un huéspede, como usted dice.

FILO ¡Ay, hijo, y qué calor el de Albacete! ¿Hace tiempo que está usté aquí?

GONZ. Unas horas solamente.

FILO Lo mismo que nosotros.

GONZ. Según eso, ha venido usted con su familia.

FILO ¡Ay, no señor; yo no tengo familia; yo soy viuda, por haberse muerto mi difunto, para lo que guste usté mandar!

GONZ. Por muchos años.

FILO ¡No lo permita Dios!

GONZ. (Ese modo de hablar... ¡Yo quiero recordar á esta señora!) ¿Ha vivido usted en Madrid?

FILO En vida de mi difunto, sí señor.

GONZ. (Esta es la misma, ¡justo! *¡Pepa la Negra*, la cantaora de Manolo, que se ha teñido el pelo de rubio!)

FILO (¿Por qué me mirará tanto ese joven? ¿Me habrá conocido de atrás?)

GONZ. Y ahora viene usted á establecerse en Albacete.

FILO ¿Se quié usté callar? Esto es muy chiquitillo pa mí. Yo vivo en Barcelona, ¿sabe usté? y he venido acompañando á una amiguita que viene á conocer á su prometido, porque su padre, que es muy amigo mío, es el que anda en toas mis cosas en Barcelona, porque hijo, qué sola y qué descabalá está una mujer sin un hombre, ¿verdad?; lo mismo que un hombre sin una mujer. ¡Ay! lo que es á mí, desde que murió mi pobrecito Manolo, que esté en gloria, me ha quedao un vacío mu grande. Pero ahora que me fijo: á usté lo he visto yo en alguna parte... ¿Sería usté acaso?... ¡Ah, ya caigo! ¡Jesús, Jesús, las volteretas que da el mundo! Usté es Pepito González, que viene á conocer á la hija de...

GONZ. (Cortándole la palabra.) Y usted es... Pepa la Negra.

FILO (Alarmadísima.) ¡Chis... cállese usté, por Dios! ¡Por lo que más quiera usté en el mundo, cállese usté y échele un velo al pasado. Filomena Tentona, viuda de Alvarez, es la señora que tiene usted delante. A cambio de este favor, su novia de usté nunca sabrá lo de las tres Marías.

GONZ. ¿Eh?

FILO Sí, los líos de usté con María la Luz, María Pepa y María Rosa. Y que alguno de ellos dejó una mijita de rastro..

GONZ. ¡Convencido! Corramos el velo y echemos las persianas sobre todo lo pasado. ¿Cómo es mi novia futura?

FILO Una perita en dulce.

GONZ. ¿Sí?

(Sale Manolo por segunda derecha.)

MAN. Mira, Pepito, voy á ponerme una corbata tuya, porque èsta... (Ve á FILO.) (¡Caramba, una señora!)

GONZ. (Como se reconozcan no quedan ni los rabos.) ¿Qué me decías, papá?

FILO ¿El señor es su padre?

GONZ. (Juguemos el todo por el todo.) El mismo. Papá, doña Filomena Tentona, viuda y amiga del padre de mi futura. Mi padre, don José González.

MAN. (Saludándola.) ¡Lástima que la implacable parca haya llevado el luto á señora de tantos encantos físicos!

GONZ. (Satisfechísimo.) (No se han reconocido.)

FILO Favor que usté me dispensa. Y usté ¿no ha pasao por ese durísimo trance?

MAN. Sí, señora, desde que se me escapó (GONZÁLEZ le tira de la americana.) la felicidad con la muerte de aquella santa que esté en gloria... (si no está en la cárcel.) ¡Desde entonces mi vida es otra!

FILO ¡Claro! Vida de viudo. (Y este es mejor proporción que el catalán.)

MAN. (¿Tendrá esta señora dinerito rico?)

GONZ. ¿Y dígame usted, Filomena?...

FILO ¡Ay, hijo, llámeme usté Filo. Me parece más fino el Filo, ¿verdá usté? (A Manolo.)

MAN. Tiene razón sobrada, como que más fino que un filo no hay nada, y... además, que es una señora acreedora á todas las finezas.

FILO Favor que usté me dispensa.

MAN. (Al oído de FILO.) ¡Quién pudiera decir lo mismo de usted!

FILO (¡Na, que este tié más cosas que el catalán!)

MAN. Oye, hijo: ¿por qué no vas abriendo las maletas y te adecentas un poco?

GONZ. (Quiere quedarse solo con ella.) Ahora voy, papá. (A FILO.) ¿Conque me dijo usted que mi futura es sumamente bonita?

FILO Como un capullito de rosa.

MAN. (Al oído de FILO.) No lo será tanto como usted.

FILO (Na, que he chiflao al de Jerez.)

GONZ. Pero será una catalana de esas cerradas que no habrá quien la entienda.

FILO Ella teme que sea usté un flamenco de esos de tufos, y que no piense usté na más que en toros y en vino.

MAN. (Al oído de FILO.) Usted sí que es flamenca.

FILO (Al oído de MANOLO.) Cállese usté, pinturero.

MAN. (¿Habrá conocido que me pinto?)

GONZ. (Conque me cree un bruto mi presunta futura, ¿eh? ¡Hombre, me alegro el saberlo, porque yo también le voy á dar una bromita!)

MAN. ¿Pero no te vas á arreglar un poco?

GONZ. (Qué empeño en quedarse solo con ella. ¡Si él supiera!) Ahora mismo. (A FILO.) No le diga usted á mi futura que me ha visto, ¿eh?

FILO Descuide usté.

GONZ. (Al oído de MANOLO.) ¡Anda con ella que tiene lo suyo! (Vase.)

MAN. Por fin nos dejaron solos.

FILO ¡Por Dios, don José! (¿Atraparé á este hombre?)

MAN. No me llame usté don José, sino... Pepe, Pepe solamente.

FILO Mucha confianza es esa...

MAN. Mayor deseo tenerla con usted, que ha despertado á mi corazón de su letargo, diciéndole como á Lázaro: ¡Levántate y anda!

FILO ¡Caballero, le advierto á usté que yo no le he dicho nada á Lázaro.

MAN. Ha sido una cita bíblica. ¡Filo! ¡Filo!

FILO (¡Ay, ya cayó!) Nosotros no tenemos edad de estas cosas, don Pepe.

MAN. No diga usted eso, cuando está usted en la flor. (Y esta tiene sus buenos cuartos, no hay más que verla.)

FILO Pues... Pepe, con su permiso, voy á embellecerme un poco...

MAN. ¿Todavía más? ¡Sol de la media noche!

FILO ¡Simpático!

MAN. Pero... ¿ni una esperancita chica, chica, chica?

FILO ¡Quién sabe! ¡Resalao! (Es muy simpático, y le da una mijita de aire á mi Manolo.) (Vase.)

MAN. Este resalao me ha sentado como un parche en la boca del estómago, porque así me llamaba siempre Pepa la Negra, y me ha trai-

do á la memoria á aquella arpía, que maldita sea su estampa. Pero ¡buena diferencia va de una á otra! Esta se ve á diez leguas que es una señora de posición desahogada... Nada, que como me diga: quiero, le envido el resto y siento la cabeza, que ya voy teniendo edad. (Vase Manolo por segunda derecha, al mismo tiempo que vuelve á escucharse el tintineo de un timbre y aparece por el foro Pepita con un jarro de agua.)

PEP. ¡Está el agua como para pelar un pollo! (Llégase á primera izquierda y da unos golpecitos.) ¿Se puede? ¿Se puede? ¡Tanto llamar y luego no contestan! ¿Se puede? (Entreabre la puerta, mira hacia dentro y lanza un grito.) ¡Ay! ¡Vaya un tío indecente!

CREG. (Sale vestido con un traje blanco.) ¿Qué pasa?

PEP. ¿Pero estaba usted vestido?

CREG. ¡Naturalmente! ¿Por qué ha gritado?

PEP. Porque creí que estaba usted desnudo. Aquí tiene usted el agua pelando.

CREG. ¡Sí, sí, volando! Ya no la necesito, y además, la portará voste fría. (Mete una mano en el jarro y la saca en seguida, lanzando un aullido.) ¡Recuero, que me he achicharrat!

PEP. Le advierto á usted que viene muy caliente.

CREG. ¡Aixó es un disparate!

PEP. ¿Pero no me la pidió usted caliente? (¡Vaya con el tío!) ¿La quería usted más hirviendo?

CREG. ¡La quería un cuerno!

PEP. Dispense usted si se ha quemado con la bromita.

CREG. ¡Me he quemat con el aigua!

PEP. ¡Ay, no se ponga usted así!

CREG. ¡Mi pongo como me agrada! (Vase Pepita, llevándose el jarro, al mismo tiempo que entran Manolo y González.)

GONZ. (Al oído de Manolo.) Ten ánimo y desvergüenza. (Alto.) ¡Señor Cregüeras, tengo el gusto de presentarle á mi padre!

CREG. ¡Ah, recuero! ¡poquitas ganas que tenía de conocerle personalmente! (Le estrecha la mano efusivamente.)

GONZ. (Al oído de Manolo.) ¡Alégrate, hombre!

MAN. (¡Que sudor más ardoroso el de este hombre!) ¡Y yo, y yo, crea usted amigo Espeteras!

CREG. ¡Cregüeras, home, Cregüeras.

MAN. Eso es, Cre..

GONZ. (Al oido de Manolo.) Cre güe ras.

MAN. Cregüeras, que tenía tantas ganas de conocerle, que no he sentido el ajetreo del tren.

CREG. ¡Vaya con González! pero ¡calle! ¡Usted no es el tío Pepe!

MAN. No señor, yo soy el padre.

GONZ. (¡Caracoles!) Es que se ha quitado el bigote.

MAN. ¡Eso es!

CREG. ¡Y las patillas!

MAN. Y las patillas, sí señor, así se está más limpio.

CREG. ¡Recuero! Como yo lo conocía á vosté nada más que por las etiquetas de su célebre vino «¡El tío Pepe!» ¡Vaya con González!

MAN. ¡Vaya con... (ya se me olvidó el nombrecito) vaya... vaya con.. ¡vaya con usted!

CREG. Amigo González ¿sabe que m'agrada el noy?

MAN. Muchas gracias. Tú, Pepito, da las gracias.

GONZ. Ya se las dí antes. (Se sientan.)

CREG. ¿Recibió vosté las borras de algodón?

MAN. ¿Las borras? ¡ah, sí! ya están borradas.

GONZ. (Será lo más fácil que meta la pata.)

CREG. ¿Como borradas?

MAN. Borradas del pedido. (¡Qué apuro!)

CREG. ¿Y qué le han parigut?

MAN. ¿Los parigut?

CREG. Digo, que qué le han parecido las borras.

MAN. ¡Ah! se trata de las borras.

CREG. Sí; ¿qué como las ha encontrado?

MAN. Pues un poco borrosas, pero no son malas.

GONZ. El encargado del taller de hilados, las ha encontrado excelentes.

CREG. ¡Oh! ya verán qué resultado les dan; ¿y qué me dice del nuevo negocio mío que le indiqué en mi última?

MAN. ¡Colosal! (¿Qué negocio será ese?)

GONZ. (Yo no sigo aquí, porque voy á soltar el trapo.) Con el permiso de ustedes, voy á arreglarme un poco...

CREG. Vaya, vaya donde vulgui.
MAN. (Aparte á González.) Vete sin cuidado, que á este catalán, me lo salto yo.
GONZ. ¡Hasta luego! (Vase segunda derecha.)
CREG. ¿Vosté lo ha estudiado á fondo?
MAN. ¿A Pepito?
CREG. No, á mi negocio.
MAN. ¡Hombre, tanto como á fondo!...
CREG. Entonces, no se habrá vosté empapadu bien.
MAN. (¿Fondo y empapado? se debe tratar de vasijas de líquidos)
CREG. ¿Sabe vosté lo único que me preocupa?
MAN. ¿En el negocio?
CREG. Sí, señor.
MAN. No sé...
CREG. Pues la Alemania, ¿y á vosté?
MAN. A mí no, yo me río de la Alemania.
CREG. ¿Cómo?
MAN. Pues así: ¡ja, ja, ja! Así me río yo de la Alemania.
CREG. Veo que es vosté valeroso para los negocis.
MAN. Yo soy muy valiente, á mí se me da lo mismo de nuestros negocios, que de nada. (¡Como que no tengo ninguno!)
CREG. Es vosté envidiable. ¡Recuero!
MAN. Siempre que dice usted esa frase, me recuerda un sastre que yo tenía en Madrid. que se llamaba así, Recuero.
CREG. ¿Un sastre Recuero? ¡Es raro que no siga cliente mío!
MAN. (Felizmente para sus parroquianos, que son muchos.)
CREG. Pero ¡Recuero! ahí viene mi chicota.
(Aparece Emilia por segunda izquierda, hablando desde este momento hasta que lo indique el diálogo, con marcadísimo acento catalán.)
EMILIA Buenos días tingan, vusaltres.
MAN. Muy buenos.
CREG. Mira, aquet señó es el pare dan Gunzález.
EMILIA Tantu gustu...
MAN. Crea usted, señorita, que siento ser el padre y no ser el hijo, pues es usted sencillamente encantadora.

EMILIA Aixó me dice tot el mundo.

MAN. (¡No tiene abuela la niña!) Y ese tonto, sin tener la dicha de conocerla. Voy á llamarle.

EMILIA ¡Ah! pero ¿es tonto su hijo?

MAN. No, hija, no; esa es una frase de cariño. (¿Será imbécil?) (Dirígese á segunda derecha y desde la puerta grita.) ¡Pepe! ¡Pepito, sal!

CREG. (Aparte á Manolo.) ¿Sabe que me sembla lo miyó? deixarles solus para que se expliquin, ¿no tin razón?

MAN. ¿Que si tengo rón? no señor: detesto los alcoholes.

CREG. Si li digo que si tengo razón.

MAN. ¿De marcharnos á hablar nosotros? sí, señor.

CREG. Aisi reunareums los dos.

MAN. ¿Qué rumiaremos?

CREG. No, home; que parlaremos, que hablaremos dels negocís.

MAN. Muy bien pensado. Así, como así, ya sentía yo esa necesidad.

CREG. Filla, no t'esmoguis d'aquí, quen turnaré ben aviat. Anem.

MAN. (Cualquiera diría que ha rezado en latín, con su amen y todo.) (Le ofrece salir primero por primera izquierda.) Usted primero.

CREG. (Dándole un empujón y pasando primero.) ¡Aixó son rumansus!

MAN. (Aichó, son empujones, en toda tierra de garbanzos!) (Vanse.)

GONZ. (Aparece con traje corto, sombrero cordobés y tufos.) ¡A la paz de Dios! (Desde este momento, este personaje hablará con marcadísimo acento andaluz.) ¡Juyuyui! ¡vaya una cara bonita! ¡Niña! ¿sabe usté que me ha dejao una mijita bizco?

EMILIA (¡Es como yo me temía!) ¿Y por qué le hi deixat biscu?

GONZ. (¡Dios mío, que es de las cerradas!) He querío decir que me ha vuelto usté turulato el sentío de la cabeza.

EMILIA (¡Qué ordinarísimo es!)

GONZ. Nos han dejao más solitos que dos espárragos.

EMILIA No m'agradan els esparragus.

GONZ. (¡Vaya una asaurita de niña; lástima que sea tan bonita!) Si he querío decí que nos han dejao á los dos solos.

EMILIA ¿No le hará á vosté miedu de estarse á solas conmigu?

GONZ. (¡Y decía la Negra, que tenía un hablar dulce!) No, no me jace mieo.

EMILIA (¡Dios mío, si dice: ¡jace!) ¿Sab vosté qui fa caló en Albacete?

GONZ. ¡Si que lo fa, lo fa, como usté dice!

EMILIA (Abriéndose el cuello del cuerpo del traje.) ¡No se poc respirá!

GONZ. ¡Vaya caló! (¡Qué garganta tan bonita!) ¡Josú y que cogote más blanco!...

EMILIA ¿Li agrada?

GONZ ¡Camará! como que le pegaba un bocao...

EMILIA (¡Qué bruto!)

GONZ. Que me llevaba tragando carne seis horas seguías, ¡ja, ja, ja!

EMILIA ¡Algu menos!

GONZ. ¿Quié usté verlo?

EMILIA ¡No! (Sería capaz este bárbaro de hacerlo como lo dice.) ¿Cómo se llama vosté?

GONZ. Pos mi papa, me llama Joseíto, pa lo que usté guste mandar.

EMILIA (¡Jesús qué ordinariez!)

GONZ. Y usté, jermosura, ¿cuál es su gracia?

EMILIA Pues la teneduría de libros, no tin altra.

GONZ. ¡Qué graciosa! si pregunto que como se llama usté.

EMILIA ¡Adivínelu!

GONZ. ¡Vaya usté á averiguá! si me digera usté con qué letra empieza su nombre, en un salto lo sacaba.

EMILIA (Ahora verás.) Escumensa con A.

GONZ. Pos en seguía lo adivino, verá usté. (Pensando.) ¡Antonia!

EMILIA No señó.

GONZ. (Continúa pensando.) ¡Amparito! ¿á que es ese?

EMILIA Tampoc.

GONZ. ¿A ver? espere usté: ¡Amalia! (Emilia hace signos negativos con la cabeza, al mismo tiempo que procura aguantar la risa.) ¡Asunción, eso sí que

es! (Signos negativos de Emilia.) ¿no? (Continúa pensando.) ¿Adelita? ¡Tampoco!

EMILIA ¡Vamos, no si cansi; me llamo Amilia!

GONZ. ¡Pero alma mía, si Emilia se escribe con E! No es Amilia, sino E... milia. (¿Será la niña?...)

EMILIA Aixó es por la mica de asiento catalán que tin.

GONZ. ¡Qué mica ni qué ocho cuartos. Lo que es, que no puen ustés jablar en castellano.

EMILIA No se díu jablar, sino hablar. (¡Toma corrección!)

GONZ. ¡Señó! eso es por la mijilla de acento andaluz que uno tiene, pero si precisamente tenemos fama los andaluces recitando.

EMILIA Tindrán fama, pregonando, que no es lo mateix.

GONZ. ¡Si no fuera por el respeto que me merece el seso que usté representa aparentar...!

EMILIA (¿Será grosero?) Pues si no me hubiesen dicho que era vosté un caballero, ya le diría yo lo que vosté recitaría.

GONZ. Se conoce que usté quié oirme.

EMILIA ¿Oirle recitar? ¡María de riir!

GONZ. ¿Sí? pos ascúcheme usté estos versos de «Diego Corrientes ó el bandido generoso.»

EMILIA ¿Pero no sabe vosté otra cosa mes poética?

GONZ. ¿Y le parece á usté poco poético la figura de Diego Corrientes? El que á los ricos robaba y á los probes socorría, ¡camará! parece que estoy oyendo al cómico que echaba esa función en mi pueblo, cuando platicaba sobre un ricacho que había dejao espachurrao á la vera de su cortijo. Dice:

«Lo agarró por el gaznate
y el cuchillo lo clavó,
y el ricacho se quedó
colorao como un tomate.»

¡Era mucho hombre Diego Corrientes! Por mi pueblo, gusta mucho más que Napoleón. ¡Era más hombre y con más sentío!

EMILIA (Es una asémila.) Pero ¿no ha visto vosté en el teatro algo más bonito que eso?

GONZ Yo no he ido nunca al teatro na más que á ver Diego Corrientes. ¡Lo demás que se echa, no vale na!

EMILIA ¿Ni ha leído vosté nunca á Campuamor ni Becker?

GONZ. Esas no son cosas de hombres. A mí, no me saque usté de torear becerros y de beber vino. Lo demás, es pámplin, y si mi mujé me saliera con esas, de dos gofetás le quitaba la afición. (Esto le va á sentar como un par de banderillas.)

EMILIA (¡Dios me libre de tí! ¡Vaya educación y vaya finura!) ¿No ha ido vosté nunca á los museos?

GONZ. Al del Prao de Madrid, he dío una vez.

EMILIA ¿Y qué fué lo más li agradó?

GONZ. Der museo, na, porque tóo se vuelven cuadros... pero una cosa me llamó la atención.

EMILIA ¿Cuál?

GONZ. Que vaya la gente á ver toas esas tonterías. ¡Así está España! porque ¿qué se puede esperar de gente así?

EMILIA (Debía estar atao á un pesebre.)

GONZ. (Ella me creía bruto, pero no pensaría que lo fuera tanto como me estoy haciendo.)

EMILIA Y la música ¿no li agrada tampoco?

GONZ. Me dá tres patás. ¿A usté le gustan toas esas tonterías?

EMILIA M'agradan mol.

GONZ. (¡Vamos! siente el arte.) Pues ya verá usté cómo le quito yo toas esas pamplinas de la cabeza si es que nos casamos al fin y al cabo.

EMILIA (No lo permita Dios.) Pero aixó será un caso mol eventual.

GONZ. ¡Quién sabe! porque con esos ojos que usté tiene, lo raro es que no esté ya cazá.

EMILIA ¿A lazo?

GONZ. Con el reclamo... de toa la gracia que tié usté en esa cara, que es de lo más bonito que ha hecho el señor Cregüeras en toa su vida.

ENILIA (Ya ha dicho algo de ingenio.) Me ha hecho vosté de riir.

GONZ. ¡Válgame Dios, y con qué poco cuidao reparte él las cosas bonitas!

EMILIA ¿Por qué?

GONZ Por ná. Y hablando de otra cosa: ¿ha pensao usté seriamente en eso?

EMILIA ¿En qué?

GONZ En el casorio. ¿Qué le parece nuestra boa?

EMILIA (Sin dejarle terminar.) Un desatino ¿y á vosté?

GONZ ¡Conque un desatino! (Y bien mirada es sumamente bonita.)

EMILIA (¡Lástima que sea tan bruto, porque lo que es feo, no lo es!)

GONZ. Pues...

EMILIA ¿Pues qué?

GONZ. Que si hablara usté en cristiano...

EMILIA ¿Qué?

GONZ. Que no se me importaría casarme con usté.

EMILIA ¡Muchas gracias!

GONZ. No hay de qué.

EMILIA Pero habría una dificultad.

GONZ. ¿Cuála?

EMILIA Que el tipo con que yo he soñado, es completamente opuesto al de vosté.

GONZ. ¡Mire qué casualidad! lo mismo me pasa á mí, solamente que, usté sí es mi tipo; pero tiene una dificurtá mu grande.

EMILIA ¿Cuál?

GONZ. Que no se pué estar á su lao sin resfriarse.

EMILIA ¿Por qué?

GONZ. Porque tié usté pericones por pestañas y cuando parpaguea, echa más aire que dos ventilaores.

EMILIA (Riéndose.) Me ha hecho vosté de riir.

GONZ Pues á cambio de esa risita, voy á librarla de ese compromiso, porque ha de saber usté, que si está enamorá de otro, que seguramente será un tío bruto y sin educación...

EMILIA ¡Oiga vosté!

GONZ. A mí me pasa lo mismo.

EMILIA Ya lo veo; que no té vosté mica de educación.

GONZ. ¿Sabe usté lo que yo tengo? muchísimo aguante, porque ¡mire usté que estar media hora oyéndola ladrar...!

EMILIA (En correcto castellano desde ahora.) ¡Es usted un insolente!

GONZ. (Me he excedido.)
EMILIA ¡Y un grosero, que no sabe tratar á una señorita con la corrección y el respeto que se merece!
GONZ (¡Habla en correcto castellano!) ¡Emilia, le ruego á usted que me perdone...!
EMILIA (¡Ahora habla bien!) ¡Vaya usted enhoramala! (¡Lástima que sea tan guapo!) (Vase segunda izquierda.)
GONZ. La verdad es, que ha sido una broma bastante pesada, y también lo es, que creo que me ha enamorado, ¡sí! ya no podría vivir sin ella, ¿y qué haré para que me perdone cuantas groserías le he dicho?
(Sale Manolo radiante, por primera izquierda.)
MAN. ¡Chico, el disloque!
GONZ. ¡Ay, Manolo, que alegría y qué tristeza!
MAN. ¡Esa mujer tiene más de un millón de reales!
GONZ ¡Esa señorita es encantadora!
MAN. Le metí los dedos al catalán y ha cantado de plano; pero tengo temores de que él...
GONZ ¡Mi futura se ha marchado aborreciéndome!
MAN. ¡Me voy á casar!
GONZ ¡Ya no podré casarme!
MAN. Pero ¿de qué hablas?
GONZ ¿Y tú?
MAN. Pues chico, que me voy á casar.
GONZ. ¿Con quién?
MAN. Con doña Filo.
GONZ ¡Qué barbaridad!
MAN. ¿Por qué?
GONZ Por nada.
MAN. No, algo sabes tú, cuando...
GONZ. ¡Déjame, que no estoy para sandeces! (Voy á reintegrarme en mi verdadera personalidad, para pedir á Emilia que me perdone.)
MAN. ¡Pero...!
GONZ. ¡Déjame! (Vase medio desnudándose por segunda derecha; seguido de Manolo. Filo y Cregüeras, vienen por la derecha.)
CREG. Vinga aquí, dona, que tenims de reona de cosas mol serias.
FILO ¡Cregüeras! ¿qué ocurre?
CREG. Vamus á ver: ¿no me ha hablado vosté

multas vegadas de que se casaría de buen grado?

FILO ¡Claro que sí!

CREG. ¡Buenu! pues ya ha llegado ese momento.

FILO ¿Será posible? ¡al fin has comprendido...!

CREG. ¡Vamus! ¡Cuiteu! ¡dona, cuiteu, que la pueden escuchar! Pues se trata de mi socio, el de Jerez.

FILO Ya me lo figuraba! Es un hombre la mar de simpático, con aquella calvita tan reluciente...

CREG. No tiene mes que un defecto.

FILO (Muy alarmada) ¿Cuál?

CREG. Que no es catalán.

(Sale Emilia, dirigiéndose á Cregüeras.)

EMILIA ¡Papá!

CREG. ¡Hija!

EMILIA Nos vamos á marchar de aquí al momento.

FILO ¿Eh?

CREG. ¿Qué te pasa?

EMILIA Que yo no quiero volver á ver al hombre que me destinabas por marido.

EMILIA ¡Amilia!

FILO ¡Pero hija!

EMILIA Es un grosero y un mal educado, borracho y sumamente ordinario.

FILO ¿Cómo ordinario? si es un hombre finísimo. (¡A que me va á estropear mi boda!)

EMILIA Pues no lo quiero, no lo quiero y no lo quiero.

CREG. ¡Pues te casaras con él, que recuero!

EMILIA Mándame cuanto quieras, menos que me enlace por toda una vida á un hombre, al que odio, al que detesto.

CREG. Pues ya le he dado mi palabra y la palabra de Cregüeras es sagrada, ¿eh?

FILO (Al oído de Cregüeras.) Menos todas las que me dió usté á mí, ¡so faltón!

EMILIA Pues harás que me muera de pena.

CREG. ¡Como te mueras, te reviento de una paliza!

GONZ. (Saliendo, ya vestido correctamente.) ¡Basta ya, señor Cregüeras! Le ruego y le agradeceré en el alma, que no violente más á su hija, que tiene razón sobrada al odiarme, pues

me atreví á presentarme ante ella con un disfraz altamente repulsivo á su educación y á las delicadezas de unos sentimientos artísticos que la honran y enaltecen.

EMILIA (¡Este es otro hombre!)

GONZ. El único culpable de este insuceso he sido yo; además, su hija de usted está enamorada y no habría de ser yo quien consintiera se la violentase y mucho menos pretendiera imponer por la fuerza lo que es y siempre debe ser patrimonio exclusivo del alma...

EMILIA (Ya enamorada.) (¡Es otro hombre!)

FILO ¡Muy bien dicho!

CREG. ¿Es vritat c'astiguis enamorat de un hombre? ¡Parla!

EMILIA (Mirando fijamente á González.) Ahora, sí, señor.

GONZ. Ya lo oye usted.

CREG. (Amenazador.) ¡Desgraciat!

GONZ. ¡Cuidado, señor Cregüeras, que aunque esta señorita me odie, la amo tan profundamente, que no sabría contenerme si se intentase maltratarla en mi presencia!

EMILIA (¡Es otro hombre!)

GONZ. Los dos pretendimos jugar con nuestras mutuas regiones, haciendo mofa de sus acentos peculiares, sin comprender que tanto el catalán como el andaluz, tienen una sola palabra para denominar lo más santo de la vida, á la madre: ¡La mare! al igual la llamamos nosotros los andaluces que ustedes los catalanes. En vez de haber buscado en ese parecido eufónico una solidaridad que hiciera más fuerte nuestro amor, cometí la torpeza de ridiculizarlo. (Va hacia Emilia.) Señorita, no quiero ausentarme sin haber conseguido su perdón...

EMILIA Yo no puedo perdonarle á usted... (Turbadísima.)

GONZ. ¿Por qué?

EMILIA (Con la voz muy velada por la emoción y el amor.) Porque también he sido culpable del mismo pecado que usted. Tuve resquemores y prejuicios, conocí, ó mejor dicho, temí... los de usted y fingí... (Rompiendo á llorar.)

GONZ. ¡Pues adiós y que sea usted todo lo feliz que yo le deseo! (Hace una inclinación de cabeza a Cregüeras y Filo, indicando un mutis hacia su cuarto, haciendo que se enjuga una lágrima.)

CREG. ¡Gunzález!

FILO ¡Don Pepito!

GONZ. ¡Adiós, señores!

EMILIA (Sin poderse ya contener.) ¡Pepe, Pepe, no se vaya usted!

GONZ. ¡Oh, felicidad! (Corre hacia Emilia y la abraza.) ¡Emilia de mi alma!

EMILIA ¡Pepe!

CREG. (Muy extrañado.) ¡Por lo vistu, todo ha sido una brumeta! ¿no?

GONZ. ¡Sí, señor! (A Emilia.) ¿Mastímas?

EMILIA ¡Mol! ¿Y ese garlochí por quién está penando?

GONZ. ¡Por la nena de mi arma! (Ambos se ríen.)

FILO (Muy satisfecha.) (¡Salvé mi casamiento!)

CREG. Buenu, pues miri quin casualitat: el seu pare, també se casa.

GONZ. ¿Mi padre? ¿con quién?

FILO Conmigo.

GONZ. ¡Qué atrocidad!

FILO ¿Cómo atrocidad?

GONZ. Pues porque mi padre está casado en segundas nupcias hace tres años.

EMILIA ¿Eh?

FILO Entonces, ¿por qué me pidió la conversación?

CREG. ¡Y á mí su mano, la de Filo!

GONZ. Pues lo haría... por la costumbre que tiene de estar siempre pidiendo.

FILO ¡Y yo que estaba á punto de enamorarme de él por su parecido con mi difunto!

CREG. ¡Miri, aixó es una brumeta, que no se la tolero al seu pare!

GONZ. ¡Pero si ese no es mi padre! (¡Se me escapó!)

FILO
CREG. } ¡¡¡No!!!
EMILIA

GONZ. (Ya no tiene remedio.) No, señores, no. Ha sido también una brumeta como usted dice, porque estando mi padre ocupadísimo con

la vendimia, le ha sido imposible acceder á los deseos de usted y á mí se me ocurrió darles esta broma inofensiva.

FILO Pero entonces, ¿quién es ese hombre atrevido?

CREG. ¿Quién es?

EMILIA ¿Quién es?

FILO
CREG.
EMILIA } ¿Quién es ese hombre?

(Aparece Manolo sonriente en la puerta de su habitación.)

GONZ. (Viéndolo.) El mismo se lo dirá á ustedes.

MAN. Hola, señores, ¿se está de adivinanzas?

FILO ¡Venga usté acá, so sinvergüenza!

MAN. ¿Eh?

CREG. ¡Venga acá, so embustero!

MAN. Pero, ¿qué pasa?

FILO ¿Conque se ha estado usté burlando de mí?

MAN. ¿Cómo?

CREG. ¿Cómo, cómo? ¡pidiéndome la mano de una señora mol decente, de la viuda de don Manuel Alvarez!

MAN. (Fuera de sí.) (¡Esta es mi viuda!)

FILO ¡Sí, señor, de aquel santo que esté en Gloria!

MAN. (¡Esta es la Negra! ¡Me la como!) (Yendo amenazador sobre Filo.) ¡Ven acá, ladrona! ¡Por fin caiste en mis manos! (Filo quédase aterrada.)

CREG. ¿Eh?

EMILIA ¡Ay!

GONZ. (Aparte, á Emilia.) No tengas miedo.

FILO Pero... ¿quién es usté?

MAN. ¿Aún no me has conocido? ¡Soy tu difunto, al que robaste nueve mil duros! ¡Eres la Negra!

CREG.
EMILIA } (¿La Negra?)

FILO (Haciendo que cae desmayada.) ¡¡Ay!!

GONZ. (Al oído de Manolo.) ¡Que tiene ahora dos millones de reales!

MAN. (Alto.) ¡Sabe Dios cómo habrá ganado ese dinero!

CREG. Lo ha ganado con las filaturas.

MAN. En ese caso...

GONZ. ¡Vamos! ¡Doña Filo! (Filo vuelve en sí.)
FILO (¡Era Manolo!)
GONZ. Venga esa mano que yo solicito para su antiquísimo amigo. (Une á Manolo y á Filo.)
MAN. ¡Hombre, eso de antiquísimo!...
GONZ. Casaos y legitimad vuestros amores.
FILO ¡Manolo!
MAN. ¡Negra!
EMILIA (Al público.)

Y aquí el juguete acabó.
Por él un aplauso os pido,
(Mirando á González.)
y otro para mí .. marido,
tan español como yo.
La misma tierra nos dió
vida, calor y alegría;
que la luz de Andalucía,
no es en Cataluña extraña,
que el sol de la patria mía,
¡es el sol de toda España!

TELON

Madrid 11 de Julio de 1908.

OBRAS DE RAFAEL DE SANTA ANA

Las láminas de Vadechorizos, juguete cómico en un acto.
Un grupo y varias reproducciones, juguete cómico en un acto.
La victoria del general, juguete cómico en un acto. (Sexta edición.)
La Jota, juguete cómico en un acto.
La juerga acabada en bronca, y el generoso extremeño, sainete en un acto,
Los Ximénez de Quirós, juguete cómico en tres actos.
La gracia andaluza, juguete cómico en un acto.
Manolo el afilador, zarzuela en un acto.
Lista de autores, juguete cómico en un acto.
Villa-Alegre, zarzuela en un acto.
Los ojos negros, zarzuela en un acto.
Crimen por amor, juguete cómico en un acto.
Las hermanas Palmeras, entremés lírico.
El Electricista, entremés.
El lagar, zarzuela en un acto.
El secreto de Luisa, juguete cómico en un acto.
Botones de fuego, comedia en un acto.
El robo do la perla negra, zarzuela en un acto.
Matrimonio solidario, juguete cómico en un acto.
La jumera, comedia en un acto.

Precio: UNA peseta